

# ROUSSEAU, FILÓSOFO DE LA EDUCACIÓN

MARTÍN DOMÍNGUEZ LÁZARO  
Profesor Titular de la E.U. de Magisterio

## RESUMEN

---

*En este artículo pretendo comentar las reflexiones fundamentales de Rousseau sobre educación. Para ello he realizado un estudio bastante exhaustivo de su obra principal, el **Emilio o la educación**, analizando la génesis, las fuentes y la reacción que provocó la aparición de dicho tratado.*

*A continuación entresaco y comento varios pensamientos claves del mismo, y la influencia que sus ideas han tenido posteriormente. Asimismo recojo las diversas opiniones de diferentes autores vertidas sobre él y finalizo con unas breves conclusiones donde sintetizo mi punto de vista.*

---

## SUMMARY

---

### ROUSSEAU, A PHILOSOPHER OF EDUCATION

---

*This article tries to comment on Rousseau's main thoughts on education. I have carried out a very intensive study of his principal work, **Emilio o la Educación**, analysing its sources and the effect it provokes.*

*Afterwards choosing and commenting on several of the key issues and how his ideas have an influence today. At the same time, looking at the differing opinions that various writers have about him, and briefly concluding where my point of views lie on the subject.*

---

## A MODO DE INTRODUCCIÓN

Como todos los entendidos reconocen, el ginebrino fracasó en la praxis educativa, pero fue un eminente teórico de la educación, o sea, un verdadero

pedagogo. Donde más claramente y mejor sintetiza sus reflexiones, sobre esta materia, es en su tratado cumbre titulado *Emilio o la educación*. En dicha obra, y en los comentarios vertidos sobre la misma voy a ceñirme para confeccionar este artículo.

El lector fácilmente podrá comprobar que el estudio llevado a cabo sobre este autor, como filósofo de la educación, se centra en las máximas relevantes que dió a la pluma; aunque debo advertir que sobre sus teorías se ha escrito mucho y resulta difícil encontrar un conjunto de ideas que hayan levantado más polémica que las suyas. Lord Acton consideró que la pluma de Rousseau ha surtido más efecto que la de Aristóteles o Cicerón o San Agustín o Santo Tomás, o ningún otro hombre en el mundo.

Sin embargo, el enfoque divulgativo que pretendo dar a su doctrina, entresacando las frases más significativas y recogiendo los diversos juicios que sobre el mismo se han emitido, con unas breves conclusiones, estimo que es original.

Además, creo que puede servir de motivación y preámbulo para luego leer directamente la obra, ahora que su estudio, entre profesores y estudiantes de Pedagogía y Magisterio, está tan de moda.

Por todo ello, considero que este trabajo es un grano de arena más para dar a conocer a este eminente pedagogo, cuyo nombre suena a muchos, pero realmente pocos han repasado y reflexionado sosegadamente sobre sus enseñanzas pedagógicas, y sus consecuencias educativas.

## GÉNESIS Y FUENTES DE ESTE TRATADO

En 1735, en una carta a su padre, ya le manifestaba abiertamente su predilección por llegar a ser preceptor.

Desde mayo de 1740 a 1741 fue preceptor de los hijos de M. de Mably, Preboste de Lyon, en cuyo oficio fracasa. Pero ya escribe el *Proyecto para la educación de M. de Sainte Marie*, que va a ser el germen de algunas ideas expuestas en el *Emilio* y su punto de partida.

La entrega de sus hijos al hospicio le sirvió de estímulo para escribir un libro consagrado a la educación. También le animó Madame de Chenonceaux a que escribiera un libro sobre esta materia.

En enero de 1759, solicita a su amiga Madame de Crequi algunas reflexiones sobre educación, con la finalidad de que le ayudase a llevar a buen término “una obra útil” que había comenzado.

En agosto de 1761, lo lleva a la imprenta, aunque, por diversas circunstan-

cias, la primera edición no saldría hasta el veinte de mayo de 1762.

En cuanto a las fuentes de esta obra, asentaremos que son múltiples. Según sus biógrafos, Rousseau repasó la mayoría de los escritos sobre la pedagogía del momento. Así confiesa que había leído a Locke, en cuyo libro *La educación del niño*, publicado en 1693, ataca a la pedagogía libresca y aconseja a los maestros seguir con sus alumnos métodos prácticos.

Igualmente releyó los *Ensayos* de Montaigne, en especial el capítulo “Sobre la instrucción de los niños”, obra en la que preconiza una educación lenta, dulce y aislada, de la cual ha de estar ausente toda pedantería y abundancia de libros. Procura que los niños atiendan al desarrollo de la Naturaleza, y presta una gran atención al cuerpo.

También conocía la *Epístola a madame Graffigny* de Turgot, en la que propugna renunciar a la educación artificial para volver a la natural, como defenderá él en su tratado.

Asímismo, tiene claras influencias de la literatura pedagógica de los educadores de Port-Royal y, sobre todo, de los métodos que utilizó la iglesia francesa durante el siglo XVII.

Del mismo modo, del *Ensayo de psicología* de Bounet, cuyo autor aconseja despertar la mentalidad del niño a partir de los objetos sensibles y tardar en revelarles verdades, tales como Dios y el dolor. En cambio, propone alejar al niño de toda intranquilidad, llevarlo al campo de paseo y entretenerle en el juego.

De las *Fábulas* de la Fontaine y de los “discursos” de Picardet a las madres, preocupadas por la educación de sus hijos. Y de las *Ciencias naturales y físicas* de Buffon, que divierten y forman al mismo tiempo.

*Del Espectáculo de la naturaleza* del abate Pluche, editada en 1732, que trata de la educación de la primera infancia, tuvo un gran éxito en aquélla y fue traducida a varios idiomas.

Finalmente, añadiremos que el autor del *Emilio* estuvo influido por el filósofo filántropo Helvetius, que en su obra *Del espíritu* defiende que todos nuestros conocimientos entran por los sentidos, y que las operaciones del espíritu se reducen a la operación de sentir<sup>(1)</sup>.

En resumen, Rousseau estaba imbuído de todas las corrientes pedagógicas de su tiempo, y las había bastante avanzadas. El escándalo que produjo la publicación del *Emilio* se debe más al hombre, a su vida extravagante y a sus

(1) ROUSSEAU, J.J., *Emilio o la educación*, 2ª Edición, edit. Bruguera, Barcelona, 1976, pp. 54-55.

relaciones con los enciclopedistas que a la obra en sí.

## REACCIÓN ANTE EL EMILIO

Respecto a la reacción, por parte de la sociedad, fue casi instantánea. Inmediatamente comienzan los rumores inquisitoriales y el nueve de junio el Parlamento francés condena la obra a “ser lacerada y quemada por el Ejecutor de la Alta Justicia”, y decreta la detención de su autor. Se le acusa de defender la religión natural, de someter la religión al examen de la razón, de que tiende a destruir el principio de la obediencia y a debilitar el respeto y el amor de los pueblos por sus reyes.

El día diez salía Rousseau para Suiza, perseguido por la Justicia francesa, y al día siguiente se quemaba públicamente su obra, sobre la escalinata de subida al Palacio de Justicia.

El diecinueve del mismo mes, el Consejo de Ginebra secuestra y quema el *Contrato Social* y el *Emilio*, y decreta el arresto del autor, pues estas dos obras contienen máximas peligrosas tanto para la Religión como para el Gobierno.

El nuevo de Julio, el Senado de Berna se dispone a condenar la obra, y su autor abandona Yverdon, donde se había refugiado y se dirige a Neuchâtel, dependiente del rey de Prusia. Y el treinta, los Estados de Holanda secuestran la edición de Neáulme y se publica luego el Anti-Emilio de Formey.

Más tarde sería condenada por el Arzobispo de París, por el Papa y por los teólogos de la Sorbona.

Pero el cuatro de octubre de 1763, le escribe el príncipe de Wutemberg, comunicándole “que educa a su hijo conforme a los principios del Emilio”; es decir, que si hasta ahora sólo había tenido detractores, pronto surgirán los admiradores y seguidores<sup>(2)</sup>.

## PRESENTACIÓN DE LA OBRA

Rousseau distingue una triple educación en su obra maestra. La primera viene de la misma naturaleza; la segunda de los hombres y la tercera, de las cosas. Para Rousseau la educación de la naturaleza es el desarrollo interno de nuestras facultades y de nuestros órganos; la de los hombres es el uso que

(2) ROUSSEAU, J.J., *Emilio o de la educación*, introducción de Henri Wallon, edit. Fontanella, Barcelona, 1973, pp. 87-88.

nos enseñan a hacer de este desarrollo; y la de las cosas, lo que nuestra propia experiencia nos da a conocer acerca de los objetos cuyas impresiones recibimos. Esta triple fase la hace coincidir con los tres momentos del desarrollo biológico: infancia, desde el nacimiento hasta los doce años; adolescencia, de los doce a los quince, y juventud que va de los quince años a los veintidós.

La infancia es, sin duda, la etapa más relevante en la educación del individuo. Así lo entendió Rousseau; por ello quiere que el niño esté al aire libre, lejos de la civilización y de las ciudades. El preceptor y la nodriza han de ser seleccionados con mucho cuidado, mas no admite que se le enseñe conocimiento teórico alguno.

La adolescencia comienza a los doce años. En ella el educando siente una gran curiosidad que deberá ser satisfecha por la experiencia directa. Ahora Emilio construirá sus propios utensilios, pues, a esta edad se iniciará en el manejo de una serie de "oficios prácticos". Al mismo tiempo empezará a sentir la necesidad de las reglas morales elementales. Su único libro de lectura es el *Robinsón Crusoe*.

Según el ginebrino, la juventud principia a los quince años. En este período se debe perfeccionar su razón por el sentimiento. La piedad, la filantropía y la amistad son las virtudes que deben cultivarse en Emilio, y hacerle detectar los vicios opuestos. Libro preferido: la *Historia de Plutarco*.

A los dieciocho años llega el momento de darle a conocer a Dios. Para ello le cuenta la "Profesión de fe del Vicario Saboyano", en la que expone su teoría sobre la religión natural, dejando a Emilio plena libertad para que él elija la religión que mejor le parezca.

Finalmente, se plantea el problema de la educación de la mujer, futura esposa de Emilio. Para dicho autor, los dos sexos no tienen la misma misión que desempeñar, luego no deben recibir igual educación. El varón representa la fuerza y la franqueza; la mujer, la debilidad y la coquetería. En estas cuestiones, Rousseau se dejó llevar por el pensamiento tradicional y no supo anticiparse a lo que iba ser la futura educación femenina.

## COMENTARIO AL EMILIO

Esta obra magna está dividida en cinco libros. En cada uno de ellos aborda la educación que debería darse, durante la edad evolutiva, a un supuesto ciudadano que bautiza con el nombre de Emilio.

En el *libro I*, Rousseau glosa la educación que corresponde a los primeros años de la vida. En él hace una crítica acerba a la forma de vestir y ataviar a

los pequeños<sup>(3)</sup>. También ataca a las madres y padres que se desentienden de la educación de sus hijos, dejándolos en manos de nodrizas mercenarias. Asimismo va contra toda adquisición de hábitos, porque hacen esclavos a los niños y le coartan la libertad.

En el *libro II*, que abarca hasta los doce años, su autor se muestra respetuoso al máximo con la libertad del individuo. Así afirma: "Nadie tiene derecho, ni siquiera su padre, a mandar a un niño lo que puede serle de algún provecho"<sup>(4)</sup>.

Igualmente rechaza todo exceso de rigor y de indulgencia en la educación, e insiste en la necesidad de combatir los caprichos. Se opone a todos los conocimientos teóricos, defendiendo que lo útil "no es el ganar tiempo, sino, por el contrario, perderlo". Para esta etapa propone la educación negativa, es decir, recomienda la inacción total del preceptor sobre el educando, si su intervención no es necesaria, aconsejando no hacer hoy, lo que pueda hacerse mañana. Así dice "nada de lecciones y largos razonamientos que a nada conducen. Son las cosas las que deben poner el freno y los límites a la libertad del educando; no la obediencia ni el temor".

Aboga por la necesidad de conocer al educando antes de querer educarlo. Defiende el castigo natural, o sea, que sufra las consecuencias de sus acciones, y propugna el desarrollo de todos los sentidos "porque no sabemos tocar, ver ni oír sino como hemos aprendido".

El autor del *Emilio* que no quiere que su alumno aprenda nociones teóricas en los libros, antes de los doce años, sin embargo, es partidario de que adquiriera y se ejercite en toda clase de destrezas manuales y habilidades artísticas, convencido de que "la ineptitud que se supone a los niños para que hagan nuestros ejercicios es imaginaria, y si no la practican es porque no se les ha enseñado"<sup>(5)</sup>.

En el *libro III*, que coincide con la adolescencia, plantea la formación intelectual. Este período se extiende desde los doce a los quince años. Según Rousseau, ésta es la etapa ideal de la vida para formar intelectualmente a los alumnos, "pues el mismo instinto anima las distintas facultades del hombre"<sup>(6)</sup>. Pero, al mismo tiempo, reconoce que no se trata de enseñarle todas las ciencias, "sino de aficionarlo a ellas y proporcionarle métodos para que

(3) ROUSSEAU, J.J., *Emilio o la educación*, 2ª edición de Cardona de Gilbert y González, edit. Bruguera. Barcelona, 1976. p. 87.

(4) *Ibidem*, p. 130.

(5) *Ibidem*, p. 218.

(6) *Ibidem*, p. 246.

las aprenda cuando se desarrollen mejor sus aficiones". Parece que estamos oyendo a los pedagogos actuales que defienden que no se debe enseñar muchas cosas; más bien capacitar al individuo para que, cuando tenga necesidad, las adquiera por sí mismo, o sea, el famoso slogan de aprender a aprender de E. Faure, C. Rogers y otros.

Para llegar a los conocimientos insiste se haga directamente a través de los objetos sensibles, como ya lo había propuesto Bounet en su obra *Ensayo de psicología*. Y más adelante reitera una de sus máximas preferidas: "El espíritu de mi sistema no es enseñar muchas cosas al niño, sino el de no permitir que se metan en su cerebro otras ideas que las justas y las claras"<sup>(7)</sup>.

Nuestro autor va frontalmente contra la pedagogía competitiva, que empleaban los Jesuitas en sus opulentos colegios, y quiere que Emilio parangone los progresos de cada año con los que realizó el año anterior. Así afirma textualmente: "Si tuviera que aprender mi alumno por celo o emulación, preferiría que no aprendiera".

En esta edad desea que Emilio se ejercite en un oficio útil, con el cual pueda ganarse honradamente la vida. Mas aboga porque dicha ocupación esté relacionada con la edad y el sexo. El oficio predilecto para su alumno es el de ebanista, pues el trabajo manual es signo de nobleza y ensalza a quien lo realiza. Además al poder vivir con el fruto de sus manos se hará a sí mismo más libre, etc.

El *libro IV*, versa sobre la educación que debe recibir Emilio, desde los quince años hasta el matrimonio. A esta edad nace de verdad el hombre a la vida, y de ahora en adelante ya nada humano está fuera de él"<sup>(8)</sup>. También en esta época es cuando se despiertan las pasiones, que no hay que tratar de aniquilar, sino de orientar.

Asimismo, durante este período, deberá recibir la formación social y moral. Esto se realizará de un modo práctico, viajando por Europa, con experiencias vividas y por medio de las fábulas, pero sin comentárselas.

Por último, a los dieciocho años propone el tema de la formación religiosa, puesto que antes no tiene el ser humano capacidad de comprender esta materia. Para ello, escribe un amplio capítulo, dentro del libro IV, titulado "Profesión de fe del Vicario Saboyano", donde manifiesta los puntos de vista que deben seguirse con su alumno en esta delicada disciplina. Dicha instrucción debe ir dirigida al corazón al mismo tiempo que a la razón. La religión en

(7) ROUSSEAU, J.J., op. cit., pp. 251-252.

(8) *Ibidem*, p. 306.

que se introducirá a Emilio será una religión natural que difiere mucho de las religiones positivas.

En el *libro V*, el autor se enfrenta con el asunto de la educación de Sofía, la futura compañera de Emilio. Rousseau parte de la concepción tradicional que creía que el hombre era activo y fuerte, y la mujer pasiva y débil, y por ello “el destino especial de la mujer consiste en agradar al hombre”<sup>(9)</sup>.

Propugna que la educación femenina esté en consonancia con la edad, y que las niñas no tengan maestros ni maestras específicas sino que se dediquen a los estudios prácticos y domésticos. Por último, sostiene que la mujer está hecha para someterse al hombre. De soltera al padre y de casada al marido.

Por todas estas aseveraciones se le ha acusado de machista y de pedagogo mediocre. Nosotros añadiremos, a este respecto, que fue hijo de la mentalidad de su tiempo, y que su doctrina, efectivamente, no estaría de acuerdo con las feministas actuales, pero quizá no se haya interpretado correctamente su pensamiento; pues, al final de la obra, cuando ya están casados, les arenga: “Acordaos el uno y el otro de que sois libres, que no haya diferencias falsas, que no se trata de obligaciones conyugales”<sup>(10)</sup>.

## CONSIDERACIONES SOBRE EL GOBIERNO DE POLONIA

Este escrito es político y pedagógico. Bowen afirma que “contiene un desarrollo concreto de los principios establecidos en el *Emilio* y en el *Contrato Social*”<sup>(11)</sup>. Sin embargo, en el capítulo cuarto, que es el que dedica a reflexionar sobre cómo debe ser la formación de los ciudadanos, los consejos educativos anunciados difieren notablemente de los que programa en el *Emilio*. Ahora defiende, abiertamente, un sistema nacional de educación, afirmando: “son las instituciones nacionales las que forman el genio, el carácter, los gustos y la moral de la gente y la hacen distinta de los demás”.

Según él, la fuerza y la unidad de Polonia sólo se podía lograr con un sistema público de educación controlado por magistrados de alto rango, cuya meta fuera producir ciudadanos patriotas y útiles. Así sostiene que un polaco

(9) *Ibidem*, p. 500.

(10) *Ibidem*, p. 655.

(11) BOWEN, J., *Historia de la educación occidental*, T. III, edit. Herder, Barcelona, 1985, p. 260.



a los veinte años debe ser un polaco y estar sensibilizado y familiarizado con todos los problemas de su patria.

Además propone que se organice la educación al modo de una pequeña república, donde los niños aprendan a realizar ciertas funciones que deberán desempeñar más tarde en la sociedad.

A su vez propugna por una educación física colectiva, para que los niños puedan jugar juntos, especialmente, porque la actividad física en común tiene no sólo un efecto benéfico para el cuerpo, sino también un resultado moral. Así se habituará a los niños, desde una edad temprana, a la disciplina, a la igualdad, a la fraternidad; es decir, aquí se muestra más realista que en las propuestas del *Emilio*.

## INFLUENCIA DEL PENSAMIENTO DE ROUSSEAU

Las ideas pedagógicas expuestas en el *Emilio* se propagaron de inmediato, como el fuego, por toda Europa, por doble vía: a) a través de los países gobernados por los Hansburgo, y b) por medio de los Jesuitas.

En 1800, ya había influido en figuras tan eminentes como el gran pedagogo suizo Pestalozzi, quién leyó detenidamente la obra y reflexionó sobre el sistema educativo expuesto por Rousseau en el *Emilio*; asimismo repasó el *Contrato Social*. La primera decidió en la mente de Pestalozzi su método de la “pedagogía activa”. Sin embargo, hay diferencias entre ambos pedagogos, el uno defiende una educación natural, y el otro, una educación social.

Pero a partir de Rousseau, Pestalozzi y todos los educadores notables aceptan la importancia que tiene la madre en el desarrollo material y espiritual del niño, en oposición a la poca que le daban antes, al entregarlos a nodrizas. También se impuso su teoría de que el niño no era un hombre en miniatura, sino un ser sujeto a una serie de etapas de desarrollo físico y espiritual antes de llegar a hombre.

A través de Pestalozzi se fueron conociendo las ideas más relevantes del ginebrino, puesto que pensadores y alumnos de toda Europa visitaron al maestro en Yverdon y aceptaron para la “pedagogía nueva” todo lo que Pestalozzi tomó de Rousseau.

Entre los visitantes más famosos tenemos a Froebel, promotor de los jardines de infancia (Kindergarten), que tanta influencia ha ejercido en la educación de los primeros años, buscando la formación a través del juego, y tan en consonancia con las teorías educativas actuales. Del mismo modo, se deja sentir su acción en Herbart, padre de la pedagogía científica y defensor del

derecho de la educación autónoma frente al Estado<sup>(12)</sup>.

Mención especial merece la experiencia pedagógica de Basedow, quién en su *philantropinum*, que era una especie de Colegio piloto creado ex-profeso, intentó llevar a la práctica, tanto los procedimientos como las ideas de Rousseau.

Igualmente se traslucen sus empeños en las concepciones pedagógicas de dos relevantes naturalistas: A. Bain y H. Spencer.

Pero, sobre todo, cuando sus reflexiones pasan abiertamente a la praxis educativa es a finales del siglo XIX, con los precursores próximos de la Escuela Nueva. Estos buscan la exaltación de lo natural; imponen los métodos basados en la experiencia y la percepción directa, y defienden a toda costa el principio de actividad del educando. Entre esos precursores están:

León Tolstoi, que en la Escuela de "Yasnaia Poliana" se propuso conseguir la educación a través de la completa libertad del educando, pues "el simple desarrollo natural es tan sabio que constituye por sí la mejor educación". En síntesis, Tolstoi sigue, casi al pie de la letra, las teorías rousseauianas.

La escritora sueca Ellen Key, con su obra *El siglo de los muchachos*, y con su slogan "dejemos que los niños vivan a su manera", es otra fiel seguidora de las doctrinas del ginebrino. Ella aboga por la total libertad del niño y dice literalmente: "Necesitamos un diluvio en la pedagogía del que sólo se salvarán en el arca Montaigne, Rousseau y Spencer, y la nueva literatura sobre psicología infantil". Y en otro lugar añade: "ha llegado el momento de comprender que el gran misterio de la educación consiste en no educar"<sup>(13)</sup>.

Luis Gurlitt, que, en su obra la *Educación natural*, se muestra como un verdadero renovador del "naturalismo". Según él, lo único que se pide es que cada individuo pueda desenvolverse libremente, con arreglo a su naturaleza, y dentro de la gran corriente de la evolución humana.

En cuanto a los clásicos de la Nueva Educación, asentaremos que todos conocían las principales ideas de Rousseau. Así lo vemos en J. Dewey, "alma mater de la Escuela Nueva", con su lema "aprender haciendo"; G. Kerschevitch, con su "Escuela del trabajo"; A. Ferrier por su defensa de "la escuela activa"; E. Claparède con su teoría de "la educación funcional", que desem-

(12) ROUSSEAU, J.J., *Emilio o la educación*, op. cit. pp. 17-18.

(13) MORENO GARCÍA, J.M., *Historia de la educación*, 3ª edición, edit. Paraninfo, Madrid, 1978, p. 521.

boca en la “Escuela a la medida”; O. Decroly con sus “Centros de interés” y M<sup>a</sup> Montessori, con su nuevo “método” para el desarrollo de los sentidos.

Asimismo, parte de él la llamada dirección psicológica en pedagogía, es decir, la que ha puesto en la base de la educación el conocimiento del niño. También la dirección científica que se desarrolla con el positivismo y el marxismo. Incluso la directriz sociológica, cuyo principal representante es Emile Durkheim, porque para Rousseau “el fin al que tiende la educación natural del individuo es su preparación para la vida social”<sup>(14)</sup>.

Finalmente, asentaremos que la presencia del ginebrino está patente en las corrientes autogestionaria y libertaria del presente siglo. Estas corrientes educativas abogan por la participación y libertad plena para el educando. Para ellas la infancia no es ese período de simple transición en el desarrollo evolutivo del ser humano, sino una etapa de la vida con significado en sí misma; esto ya lo había reivindicado mucho antes dicho autor. Igualmente en querer reformar a la sociedad, a través de la educación, como lo vemos en la Pedagogía no directiva de C. Rogers y, sobre todo, en los “Grupos de Educación Terapéutica” y en la llamada “Pedagogía Institucional”, derivados de Freinet.

En cuanto a “experiencias libertarias” tenemos la “Abbotsholme School” de Cecil Reddie en Inglaterra, la Landschuele alemana, la “Nueva Escuela” en suiza y “L’Ecole des Roches”, en Francia, etc. Todas tienen, en sus planteamientos, manifiestas influencias roussonianas.

Mención especial merece la escuela de Summerhill fundada por Neill en 1921, donde se llevan a la práctica, una vez más, las teorías roussonianas, buscando la total libertad y felicidad de los educandos. También los movimientos juveniles Outward Board y los Boy Scouts de Baden-Powell, que pretendían conseguir la educación por medio de la aventura.

Igualmente están palpable las huellas de Rousseau en la “Escuela de Barbiana”, creada por el sacerdote Lorenzo Milani, en la “free school” de los Estados Unidos, en las “colonias escolares” de Makarenko, donde los alumnos recibían educación al tiempo que practicaban un trabajo productivo, y en las “escuelas libertarias” de Hansburgo de Hermann y Wyneken que, aunque tuvieron una corta vida, fueron un conato más de llevar a la praxis las ideas pedagógicas que preconizaba el autor en su libro el *Emilio*.

Estas rotundas aseveraciones difieren de las opiniones de su gran comentarista Henri Wallon, quien escribe a este respecto: “Por lo que se refiere a la

(14) MORANDO, D., *Pedagogía*, edit. Miracle, Barcelona, 1973, p. 156.

educación de los hombres, ¿deben ser considerados los principio de Rousseau como progresistas, léase revolucionarios?”. Y contesta: “No puede darse una respuesta en bloque”, añadiendo “desde el punto de vista pedagógico es cierto que, desde el inicio de siglo, varios innovadores han proclamado su identidad con él”<sup>(15)</sup>. En cambio, para mí, como acabo de sostener, en Rousseau está el origen de toda pedagogía innovadora posterior, aunque en cada autor haya tomado orientaciones y matizaciones diferentes.

En cuanto a la importancia del preceptor, no tiene ese papel exorbitante y abrumador que le atribuye Wallon, sino más bien relativa, puesto que basa su acción en que evite aprender errores al educando, a la vez que aboga porque sea el niño, quién adquiera directamente los conocimientos, al contacto con la naturaleza, y no le sean engañados por nadie.

Por su parte, Jesús Palacios sustenta: “Sobre todo, Rousseau es un gran precursor de planteamientos que siglo y medio después se encuentran en obras de psicólogos y pedagogos de renombre y que doscientos años más tarde van a formular corrientes tan poco sospechosas de filoclasicismo como la desescolarización”<sup>(16)</sup>.

Del mismo parecer se muestra Antoni Petrus Rotger, que escribe: “Las teorías libertarias son muy diferentes, aunque casi todas ellas reconocen un pasado común: la educación negativa rousseauiana, el *laisser-faire* del naturalismo”<sup>(17)</sup>.

## OPINIONES SOBRE ESTE TRATADO PEDAGÓGICO

Voy a seleccionar aquéllos juicios que me parecen más acertados acerca de la obra cumbre de Rousseau, en la que expone sus reflexiones más profundas sobre cómo debe ser la educación.

En primer lugar, Henri Wallon sostiene: “El Emilio ocupa un lugar central en la existencia y la obra de Juan Jacobo Rousseau”. Y a continuación específica “Es la más completa y sistemática exposición que ha dado de sus ideas y también de sus escritos, y aún hoy conserva un interés de actualidad para los educadores a quienes iba dirigido”<sup>(18)</sup>.

(15) ROUSSEAU, J.J., *Emilio o de la educación*, introducción de Henri Wallon, op. cit. p. 62.

(16) PALACIOS, J., *La cuestión Escolar*, edit. Laia, Barcelona, 1978, p. 40.

(17) ROTGER, A.P., “Teoría y teorías de la educación” en *Introducción a la Pedagogía*, edit. Barcanova, Barcelona, 1984, p. 64.

(18) ROUSSEAU, J.J., *Emilio o de la educación*, op. cit., p. 7.

A su vez Jame Bowen comenta: “En 1762 apareció el libro que iba a cambiar el pensamiento sobre la educación en Occidente y que tendría un efecto cada vez mayor en la práctica subsiguiente”. Y más adelante añade: “El *Emilio* hizo de Rousseau el enfant terrible del establishment y el orgullo de los filósofos”<sup>(19)</sup>.

Para Francisco Vial, el *Emilio* es el primer libro en el que el problema de la educación está resueltamente planteado en los términos más generales, más constantes y, si se puede decir, eternos, en vista a una solución universal y definitivamente válida. Dicho texto “es la obra capital de la Pedagogía francesa, tanto por la profundidad filosófica, como por el poder de expansión y la influencia ejercida sobre los hechos”<sup>(20)</sup>.

Los hombres de la Revolución Francesa han tomado del *Emilio* lo mejor de sus ideas sobre educación, ya sea directamente, tal y como se encuentra en Rousseau, ya por haberla obtenido por deducción de los principios enunciados en su obra maestra.

El profesor Francisco Larroyo, en su estudio realizado con motivo del 250 aniversario de su nacimiento, concluye: “La educación fue la inquietud, la gran inquietud de Rousseau. En todas sus obras importantes aparece y reaparece el tema”<sup>(21)</sup>. Pero, sobre todo, es en el *Emilio* donde se manifiesta más palpablemente la gran preocupación educativa que latía en su corazón.

El ya citado Wallon refiere: “El *Emilio* es el resultado del momento efervescente pedagógico que se vivía en el siglo XVIII, pues casi todos los filósofos son preceptores y escriben sobre educación”.

Por su parte Grimsley afirma, a este respecto: “El año 1762 se publicó una de las obras didácticas más importantes, *Emilio o de la Educación*, que no era un simple manual educativo, sino una exposición detallada de la concepción de Rousseau sobre la naturaleza humana”<sup>(22)</sup>.

Sir Gavin llega a decir de este trazado pedagógico: “La mayoría de las propuestas del libro eran absolutamente impracticables, pero tuvo un gran éxito, porque lo había escrito Rousseau, porque la práctica de la higiene que recomendaba era útil y porque la vida en el campo se estaba poniendo de

(19) BOWEN, J., Historia de la educación occidental.

(20) VIAL, F., *La doctrina educativa de J.J. Rousseau*, edit. Labor, Barcelona, 1931, p. 7.

(21) LARROYO, F., *Presencia de Rousseau a los 250 años de su nacimiento y a los dos siglos de la aparición del Emilio y el Contrato Social*, edit. Universidad Autónoma de México, México, 1962, p. 15.

(22) GRIMSLEY, R., *La Filosofía de Rousseau*, edit. Alianza, Madrid, 1977, p. 88.

moda”<sup>(23)</sup>.

Según Chateau “La naturaleza que exalta Rousseau es rápidamente pervertida por el pecado social, equivalente del pecado original”<sup>(24)</sup>. Y encuentra un paralelismo opuesto entre su pedagogía y la que se seguía en los colegios de la Compañía de Jesús.

De la misma opinión es Lecercle, quién llega a decir: “Lo que Rousseau hace en el Emilio es tomar sistemáticamente el contrapié de los métodos jesuitas”<sup>(25)</sup>. El busca una respuesta a la necesidad de formar un nuevo hombre para esa nueva sociedad que él anhelaba.

## BREVES CONCLUSIONES

Una vez realizado este trabajo, en el que he pretendido dilucidar las reflexiones más relevantes sobre educación y sacar a la luz pública las intuiciones geniales de este eminente pedagogo, intentaré poner de manifiesto aquéllas aportaciones que considero más interesantes.

He de advertir que resulta complejo captar plenamente el pensamiento de este polifacético escritor, porque sus principios y doctrinas han tenido diversas interpretaciones. No obstante, podemos sintetizar, a modo de conclusión, los siguientes puntos:

Su obra educativa, el *Emilio*, marca un hito en la “Historia de la Pedagogía”. De tal manera que desde su aparición no ha existido pedagogo, al menos que merezca tal nombre, que haya desconocido su obra y que no haya recibido su influencia.

Así podemos asentar que la Humanidad avanza y progresa a través del tiempo; pero las ideas de los grandes hombres son perennes y pasan al campo de la realidad, cuando se van haciendo familiares en muchas mentes humanas.

Por otra parte, debo afirmar que este libro es como uno de esos grandes ríos, en que siempre se está pescando, pero jamás se extermina la fauna fluvial. Sus pensamientos son tan copiosos que cada vez que se repasa la obra se extraen nuevas ideas.

Creémos que las predicciones, que el ginebrino logró divisar con una gran

(23) GAVIN DE BEER, S., *Rousseau*, edit Salvat, Barcelona, 1985.

(24) CHATEAU, J., “J. Rousseau o la pedagogía de la vocación”, en los *Grandes Pedagogos*, edit F.C.E., México, 1959. p. 163.

(25) LECERCLE, cit. por PALACIOS, J. en la *Cuestión escolar*, op. cit., p. 39.

clarividencia, en medio de aquellas tinieblas educativas de su siglo, van siendo verdades palpables para la mayoría de los mortales. Y nosotros, que estamos enfrentados de lleno con la noble tarea de la formación de los seres humanos, tanto desde el punto de vista teórico como práctico, debemos estudiar detenidamente sus opiniones pedagógicas y tenerlas muy en cuenta en nuestras actuaciones prácticas.

Por último, es justo reiterar que las vigencias de sus ideas, y la repercusión de las mismas en nuestro mundo actual es palpable, comprobando con ello que sus máximas no solamente existen escritas en los libros de archivos y grandes bibliotecas, sino que están presentes explícita o implícitamente en los cerebros de los hombres de vanguardia de la pedagogía y, sobre todo, en las plumas que escriben apasionadamente sobre el tema candente de la educación.

En síntesis, el *Emilio* es hijo del “naturalismo” y del espíritu utilitario del “siglo de las luces”, de los pedagogos del realismo, de sus experiencias personales, de la fobia a los avances de la civilización y a la cultura humanista de los jesuitas, y añoranza de la educación que él hubiere deseado recibir.